

XIMENA URBINA*

Objetos ingleses en Magallanes. Los *Memorials* de la expedición de Phillip Parker King (1826-1831)**

[...] dejamos sobre la roca desnuda un memorial que incluía la lista de los oficiales y tripulación de la *Beagle* y la *Adelaide*, un informe en el que se detallaba el objetivo del viaje, lo que se había logrado hasta el momento y hacia dónde nos dirigíamos, y una colección de monedas, todo dentro de una caja de latón bien soldada, y depositamos una gran pila de piedras sobre él”.

PRINGLE STOKES, junio de 1828, isla Skyring.

La expedición hidrográfica inglesa de Phillip Parker King (1826-1831)

Entre los años 1826 y 1831 la Royal Navy envió una expedición al confín austral americano para tener exacto conocimiento de la realidad geográfica que conforma el intrincado sistema de archipiélagos magallánicos, la que estuvo a cargo del experimentado hidrógrafo Phillip Parker King. Las Instrucciones dadas por el Almirantazgo señalaban que el objetivo era hacer un “levantamiento exacto de las costas meridionales de la península de Sud América, desde la entrada sur del Río de la Plata hasta Chiloé, y Tierra del Fuego”. En ella también se expresaba que debían aprovechar toda ocasión para recolectar y conservar objetos de historia natural “que sean nuevos, raros o interesantes”, y que

* Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3203-0269>. E-mail: maria.urbina@pucv.cl.

** Esta investigación nació por un encargo del museo Martin Gusinde, para conocer mejor el memorial que allí se conserva. Agradezco a Alberto Serrano, director de ese museo, y a Daniel Quiroz, quien publicó esa investigación en un libro colectivo, editado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Asimismo, agradezco los comentarios que los editores de este libro hicieron al manuscrito original. Este escrito es parte del proyecto Fondecyt N° 1231448.

los oficiales debían esmerarse “al máximo por aumentar las colecciones de cada navío” (Parker King 1839, XV y XXXVII), tarea que en la práctica ejecutaron los cirujanos.

Dada la enormidad de las costas esta expedición fue continuada por una segunda (1832-1836), esta vez al mando de Robert Fitz Roy en un único barco, el *Beagle*, en el que viajaba también Charles Darwin, razón por la que ésta es mucho más conocida que la primera. Ambas produjeron preciso conocimiento no solo hidrográfico sino también de valor etnográfico sobre el área de Magallanes, desde la boca oriental del Estrecho hasta Chiloé, incluyendo el archipiélago de Tierra del Fuego, el que fue ampliamente difundido en escritos, cartografía (Parker King 1839; Fitz-Roy 1839; Darwin 1839; Fitz-Roy 2013a y 2013b), láminas y dibujos hechos por los artistas que en ella viajaban: Augustus Earle y Conrad Martens (van Meurs 2014; Penhos 2018, cap. V).

La primera expedición, la comandada por Parker King, se hizo a bordo del *Adventure* y del *Beagle*, además del *Hope* (embarcación auxiliar del primero), y la goleta *Adelaide*, adquirida a fines de 1827 en Montevideo, para un mejor resultado en la navegación por los estrechos canales. Con ellas se realizaron cuatro campañas que tuvieron como momentos intermedios el retroceso hasta la estación naval británica en Río de Janeiro, o a Ancud, en Chiloé, para pasar en ellas lo más crudo del invierno y recomponer las naves.

Esta, la primera, dejó “memorials” en el área magallánica. Venciendo nieve, hielo, frío y viento algunos ingleses ascendieron a las mayores alturas al pie del mar, en costas que aún hoy son difícilmente alcanzables, para hacer mediciones con el teodolito y el barómetro y regresar no sin antes haber dejado un memorial. De ellos conocemos hoy solo dos de los seis: dos están expuestos en museos chilenos, uno está en la bodega de un tercer museo, pero separadas las piezas entre sí, uno desaparecido, y los otros dos, al parecer, no han sido buscados.

Cajas de metal conteniendo pergaminos, monedas y medallas, etc., fueron testimonios materiales con los que solemnemente se quiso informar a otros en el futuro, quién, cuándo y por qué estuvo allí. Otros marinos, bajo otras banderas, que se allegaron a costas desconocidas para ellos, al menos en los siglos XVII y XVIII también dejaron memoriales, pero no han sobrevivido al tiempo.

Parker King y los demás marinos ingleses aquí considerados ocupan la palabra “memorial”, y hemos conservado ese concepto. Para similares casos los marinos españoles dicen “monumentos” (por ejemplo, Antonio de Córdoba y Lazo de la Vega en Magallanes, en 1788), o “testimonios” (Alejandro Malaspina). Estos conceptos significan lo mismo, porque un “memorial”, en inglés, es un monumento conmemorativo, y con ello se indica un testimonio físico: un fragmento de Inglaterra o de España en el Pacífico.

Los diarios que se han conservado de algunos miembros de la expedición dan cuenta de los memoriales, por lo que podemos saber cuándo, quiénes, dónde y qué específicamente se dejó.

Los seis memoriales de la expedición de Phillip Parker King

La primera entrada de Parker King por el estrecho de Magallanes (diciembre de 1826-enero de 1827) se hizo siguiendo los diarios de quienes les precedieron: John Narborough (1669-1671), Samuel Wallis (1766-1768) y Philip Carteret (1766-1769). Señalado ya en ellos, exploraron el llamado puerto Gallant –nombre dado por otro inglés, Thomas Cavendish, en 1587–, al occidente del cabo Froward. Habiendo regresado el *Beagle* a él un año más tarde, el 17 de junio de 1828 se ascendió al cerro de la Cruz luchando contra la nieve y el hielo. Con sus 750 metros sobre el nivel de mar ofrecía la mejor vista hacia el sector occidental del Estrecho, por lo que fue el elegido para hacer las mediciones correspondientes. Al terminar, dice el comandante Pringle Strokes, en un texto que ya hemos reproducido: “dejamos sobre la roca desnuda un memorial que incluía la lista de los oficiales y tripulación de la *Beagle* y la *Adelaide*, un informe en el que se detallaba el objetivo del viaje, lo que se había logrado hasta el momento y hacia dónde nos dirigíamos, y una colección de monedas, todo dentro de una caja de latón bien soldada, y depositamos una gran pila de piedras sobre él” (Parker King 1839, 243-244). Este memorial llegó en una fecha indeterminada al Museo Naval (hoy Museo Marítimo Nacional), en Valparaíso, institución que desconoce su procedencia y año de ingreso, pero creemos que debe ser el que se ha descrito (Mantellero 2000, 80-81)¹. Sabemos que durante algún tiempo estuvo expuesto al público, pero esas piezas que lo componían hoy se encuentran dispersas en la bodega del Museo (es probable que la disociación de los objetos se haya producido cuando el Museo se mudó al edificio que actualmente ocupa), aunque a propósito de esta investigación y gracias al conservador de ese museo, se ha intentado recomponerlo: hay un pergamino enroscado ilegible, una botella de arcilla (a la que, no se sabe cuándo, se le practicó un pulcro corte para extraer el contenido) un trozo de tela blanco (suponemos que es la Union Jack), un recipiente de lata roto y deformado, y varias monedas.

El segundo memorial fue dejado casi un año más tarde, en mayo de 1829 en la isla Skyring. Fue durante la tercera campaña cuando el *Adelaide*, al mando al teniente Robert Skyring, navegaba entre las islas Magill. Estando en un fondeadero en una pequeña caleta en el extremo noroeste de la más grande de ellas, un cerro indicaba ofrecer una vista imponente para subir con los instrumentos. Cuando el día 21 hubo una “mínima esperanza de obtener una vista desde la cima”, Skyring y el piloto J. Kirke lo subieron. Dejaron un documento, que previamente había sido hecho “colocado en una botella envuelta con una fuerte protección exterior y depositado en la cima de la montaña” (Parker King 1839, 254). El “documento” era un pergamino que indicaba “el objeto de nuestra travesía”, junto “con varias monedas” y luego fue cerrado de forma segura en

1 La única referencia existente es la publicada por él. Señala: “parte de los objetos fueron recuperados en el año 1935 por los tenientes de la Armada don Silvestre Reyes V., Oscar Muñoz M. y Manuel Montalba, acompañados por el conserje Villarroel y dos hombres de la tripulación, todos pertenecientes al H.M.S. Araucano, al mando del capitán de navío Don Luis Muñoz Valdés”, pero no cita su fuente. Aun así, esta procedencia es factible.

un recipiente de lata delgado (Surveyor's Letters, file 19b, Hydrographic Department, citado en David 1982, 42). El testimonio fue buscado en 1981 en un helicóptero por la Armada de Chile y retirado de su lugar. Desde entonces se conserva en el Museo Martin Gusinde, en la ciudad de Puerto Williams, isla Navarino, al sur de la Tierra del Fuego. Los restos de la caja de metal que se llevaron al Museo ya no se conservan, pero sí varios objetos como el pergamino enroscado, una redoma de cerámica anaranjada rota y con su tapa de corcho, monedas, medallas y una serie de fragmentos pequeños de metal (Urbina 2019).

En la isla más austral del archipiélago fueguino, isla Hornos, se depositó otro. El *Beagle* estaba en la caleta Saint Martin cuando un bote salió el 19 de abril de 1830, con Robert Fitz Roy el teniente Kempe y algunos tripulantes para hacer mediciones en el punto más alto de la isla, llevando cinco días de provisiones, “un buen cronómetro” y otros instrumentos. Al día siguiente ascendieron, y mientras Fitz Roy y el timonel se ocupaban del teodolito, el teniente Kempe con la tripulación del bote levantaron una pila de piedras sobre el testimonio dejado. Era “un memorial que había sido previamente preparado y encerrado en forma segura en un recipiente de piedra” (“in a stone jar”). William Mogg aclara que no fue piedra, sino estaño (“a tin case”, como todos los demás memoriales) y que se escribió en un pergamino (Taverner 1956, 225). La pirámide de piedras, “el monolito” dejado “sobre nuestro memorial era de ocho pies de altura y entre las piedras había algunas que requirieron el esfuerzo compartido de los siete hombres para ponerlas en el tope” (Parker King 1839, 432).

Éste fue buscado en helicóptero por un oficial de la Armada de Chile, que lo extrajo en 1989, y entregado formalmente al que por entonces era la máxima autoridad la institución. Pero desde entonces se encuentra perdido: nunca llegó al Museo Naval, que era donde se había dicho que se depositaría. Una fotografía de ellos tomada por su descubridor, y un informe, en el que dio a conocer de inmediato el hallazgo al público general, es la única forma de conocerlos. Lo hallado era: “una tapa de bronce con una inscripción hecha a golpes que decía Beagle 1830, 41 monedas y medallas de plata y bronce, con fechas desde 1784 a 1828, de Gran Bretaña, España, Alemania y Brasil”. Una moneda de plata con una perforación tenía grabadas a golpes las letras W. M., las que corresponderían al oficial contador W. Mogg. Las medallas eran conmemorativas a la expedición de la *Beagle* y la *Adventure*. Los demás objetos eran los siguientes: una chapa de cinturón de los Royal Marines, de bronce; una docena de botones grandes de bronce con una y hasta cinco anclas; cuatro botones chicos de bronce; un timbre de madera, casi destruido por la humedad; trozos de bandera; botones de carey, un cortaplumas con mando de carey, un objeto de hierro con aspecto de punzón (puede ser el empleado para marcar la tapa de bronce, por coincidir su punta con las marcas); por último, “una cajita de madera, posiblemente para rapé, con la inscripción James Bennett”, que era el mayordomo del capitán Fitz Roy (Bonnafoes 1995, 10-12). El paso del tiempo no conservó el trozo de pergamino escrito.

El último memorial que dejó la expedición antes de volver a Inglaterra, y que, por lo tanto, se preparó con mayor esmero, fue dejado otra vez en el cerro de la Cruz. Parker King consignó en su diario que se depositó “una placa de peltre en la que se recortaron los nombres del barco y los oficiales”, y una botella “tapada con corcho, recubierta con resina y envuelta en una hoja de plomo” que contenía “una monedita española” y algunas otras inglesas, y medallas (Martinic y Porter 2001, 88). En 1998 el alpinista y explorador norteamericano, Charles Porter, lo extrajo con el respaldo de la Universidad de Magallanes. Está expuesto en el museo que dicha universidad tiene, en la ciudad de Punta Arenas (Martinic y Porter 2001, 88). Halló el memorial bajo una pirámide de piedras: había una tabla de madera sobre la que estaba la medalla recordatoria, de bronce, de 27,2 mm de diámetro, en la que se leía HMS *Adventure* and *Beagle*, y el cilindro de metal que contenía las monedas, pero también otros objetos de metal, y un camafeo, el que lamentablemente hace años fue robado de la vitrina que lo exhibía.

Otros dos memoriales al parecer no han sido buscados: uno dejado en el cabo Gloucester, isla Carlos, que se asoma hacia el Pacífico desde el archipiélago fueguino, y otro en caleta Donkin, extremo oriental del seno Otway. Este último es de 1829, cuando las naves auxiliares de la *Beagle* fueron al mando de Pringle Stokes y Robert Fitz Roy a explorar los senos Skyring y Otway. Allí, en “los cerros Beagle” se dejó “un memorial tallado en plomo al pie de un poste hundido en el terreno; pero el aire era tan frío que los hombres, que querían agregar sus nombres, no pudieron marcarlos en el plomo” (Parker King 1839, 233). El memorial de la isla Carlos fue dejado el 6 enero de 1830, durante la cuarta campaña, cuando un grupo de doce hombres al mando de Fitz Roy dejó el *Beagle*, protegido en la dársena Laura, para fijar la posición del cabo Gloucester. Al día siguiente Wilson, Megget, Fitz Roy y dos tripulantes ascendieron “una montaña que forma el cabo” con gran trabajo, hasta que alcanzaron la cumbre más alta, tan estrecha que apenas había lugar para colocar el teodolito y arrodillarse a su lado. Terminado el trabajo, dice el diario de Parker King, “enterramos dos memoriales, uno contenido en estaño y el otro en una botella” (Parker King 1839, 376). En el diario de Mogg se aclara que el de estaño tenía forma de cilindro, y que el memorial contenía el nombre del barco, oficiales y tripulación (Taverner 1956, 223)².

2 Suponemos que cuando se dice “enterrado” (buried) se entiende que es bajo una pirámide de piedras, como en las demás ocasiones.

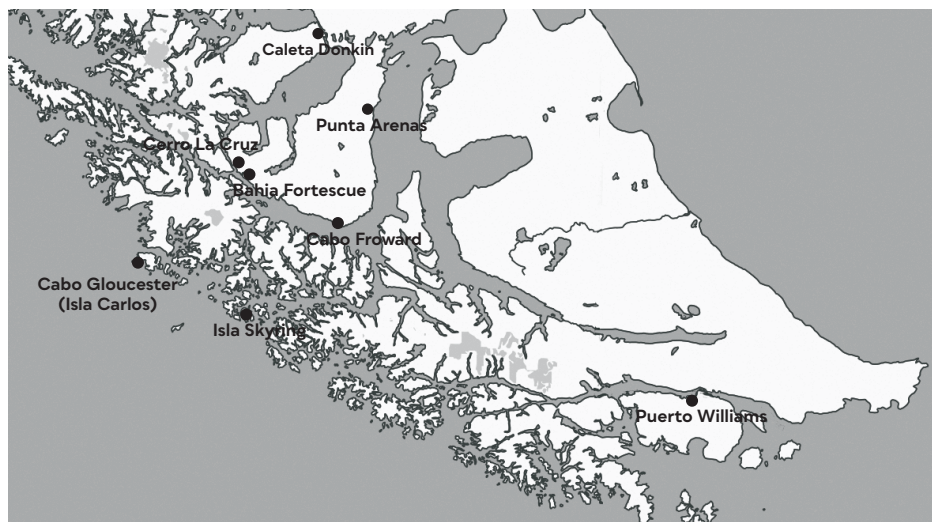
Memorials: fragmentos de un mundo en tránsito

Los memoriales de la expedición de Parker King (**fig. 1 y 2**) son un objeto en sí mismo y a la vez son un conjunto de objetos que originalmente estaban desconectados entre sí. A las redomas, clavos, monedas, etc., encontrables en el *Adventure* o en el *Beagle*, los marinos le atribuyeron un significado distinto al original. Así, estos memoriales han tenido una “vida social”, que nos proponemos seguir: porque sus cambios de usos y tránsitos derivan de los distintos significados que les ha dado (Appadurai 1991).

Los objetos que aquí tratamos no fueron “pensados” como colecciones, sino que fueron improvisados. En Inglaterra las botellas, los pergaminos, los botones, el metal, etc., abundaban, pero en barcos que estaban en el ámbito marítimo más frío y desolado del mundo, a miles de leguas del hogar, estos objetos adquirirían un significado mayor: eran herramientas no renovables y un símbolo de la patria. Al conformar el conjunto de objetos que ellos llamaron memoriales se extrajeron de los barcos y de los uniformes (hebillas, botones), y fueron seleccionados de acuerdo con su utilidad para el objetivo (redomas, pergaminos, placas y cajas de metal), o por su materialidad conveniente para que perdurasen sin descomponerse (monedas, etc.). En los cerros en que se depositaron adquirieron un sentido, que es el ser una solemne marca y mensaje, constituida por el memorial dejado y por la breve, simple, pero significativa ceremonia del dejarlo, en nombre del rey de Inglaterra. Su extracción y conducción a museos chilenos es el último tránsito de estos objetos.

Los memoriales son una manifestación de la interconexión mundial a través de los barcos a vela. Desplazan artefactos y personas desde Inglaterra al archipiélago fueguino y área del estrecho de Magallanes, por primera vez explorado científica y concienzudamente. En nuestro caso, decimos tránsito y no circulación porque, pensamos, este último concepto remite a un movimiento circular o al menos, de fin no conocido, como son las ideas o los objetos para el comercio, por ejemplo. En cambio, el caso de los memoriales más se adscribe a un tránsito, que es el de pasar de un lugar o de una situación a otro. Principio y fin conocido. Estos objetos tuvieron un inicio (la cubierta de un barco) y un final preciso (cumbres magallánicas). La intención de que permanecieran allí hasta el fin de los tiempos se mantuvo, en parte, con la conducción de dos de ellos a museos magallánicos.

Ellos son fragmentos de una cultura europea que quiso insertarse en otra parte del mundo, en América. Es el sentido inverso de casi todos los casos presentados en este libro. Son objetos de la cultura inglesa de comienzos del siglo XIX, pero a la vez son fragmentos de una cultura marítima o de navegación, que trasciende a la Royal Navy como los objetos trascienden a Inglaterra, por ser, en el fondo europeos. Decimos esto último porque el objetivo expreso de los memoriales de Parker King es, más que marcar la presencia de Inglaterra, dejar testimonio de la de la humanidad –“civilizada”, claro está– en el lugar más inaccesible del mundo.



1 Mapa que compendia la identificación de los seis memoriales de la expedición de Parker King. Cartografía: elaboración del autor.

Fecha en que fue dejado	Lugar	Extracción	Lugar en donde se encuentra
17 de junio de 1828, <i>Beagle</i> , al mando de Pringle Stokes	Cerro de la Cruz, puerto Gallant (bahía Fortescue, estrecho de Magallanes)	En 1935, por la Armada de Chile	Museo Marítimo Nacional, Valparaíso
21 de mayo de 1829, <i>Adelaide</i> , al mando del teniente Skyring	Monte más alto de la isla Skyring	En 1981, por la Armada de Chile	Museo Antropológico Martín Gusinde, Puerto Williams
22 de mayo de 1829, Fitz Roy	Cerro Beagle, Caleta Donkin (seno Otway)	No se tiene noticia	—
6 de enero de 1830, <i>Beagle</i> , al mando de Robert Fitz Roy	Cabo Gloucester, isla Carlos	No se tiene noticia	—
20 de abril de 1830, <i>Beagle</i> , al mando de Robert Fitz Roy	Monte más alto de la isla Hornos, cabo de Hornos	En 1989, por la Armada de Chile	Paradero desconocido
Abril de 1830, <i>Adventure</i> y <i>Beagle</i> , acción del comandante Parker King	Cerro de la Cruz, puerto Gallant (bahía Fortescue, estrecho de Magallanes)	En 1998, por Charles Porter	Museo del Recuerdo, Universidad de Magallanes, Punta Arenas

2 Origen y trayectoria de los seis memoriales.

Los objetos: Pergaminos



3 Pergamino en papel vitela de la expedición de Parker King dejado en junio de 1828 en el cerro La Cruz, puerto Gallant, Bahía Fortescue, estrecho de Magallanes. Museo Marítimo Nacional, Valparaíso, Chile. Fotografía de Eduardo Rivera Silva.

Los memoriales de la expedición son bastante similares entre sí. Las cumbres, rocas, impedían enterrar cualquier cosa, por lo que lo dejado quedaba en la superficie, protegido y señalado por una alta pira de pesadas piedras, para ser identificados en el futuro. Eso sí, estas piras no eran visibles desde el mar, porque no era su intención serlo. Los cerros escogidos no eran los que permitiesen ver a los “memorials”, sino los más altos por útiles para el fin científico de la expedición. Es diferente el caso de los memoriales de piedras, los “padrão” dejados por los portugueses para fijar sus descubrimientos y marcar las rutas marítimas, que debían ser visibles desde el mar.

Los llamados pergaminos (“parchment”) son el elemento central en los memoriales. En ellos se dejó información: la expedición en sí, la identificación de sus barcos, su objetivo, los lugares visitados y por visitar, y el nombre de los oficiales y a veces de los miembros de la tripulación que practicaron la ascensión y lo depositaron. La humedad del clima y el viento harían imposible la conservación de un papel que no sea pergamino (papel vitela), que probablemente se llevaban en los barcos para ese fin. Se escribió en inglés, lo que también es una novedad respecto a los pergaminos anteriores, como veremos, en los que se escribía en latín.

Dos de estos pergaminos se han conservado, pero tan secos y enrollados que no es posible leerlos. Sin embargo, los testimonios escritos sobre ellos dan esa información. En el primero del cerro la Cruz (**fig. 3**), en 1828, el diario dice: “dejamos sobre la roca desnuda un memorial que incluía la lista de los oficiales y tripulación de la *Beagle* y la *Adelaide*, un informe en el que se detallaba el objetivo del viaje, lo que se había logrado hasta el momento y hacia dónde nos dirigíamos” (Parker King 1839, 244). En el de la isla Skyring se escribió: “Este memorial fue dejado por los oficiales de la goleta

de S. M. *Adelaide*, mientras se empleaba en un levantamiento de los canales Magdalena, Cockburn y Barbara; y a cualquier persona que lo encuentre se le solicita dejar el documento original y construir la pila bajo la cual está colocado, por lo menos seis pies más alta. Firmado este 16 día de mayo 1829 por: W. G. Skyring, teniente y ayudante hidrógrafo del HMS *Beagle*. Thomas Graves, teniente de la goleta HMS *Adelaide*. James Kirke, guardiamarina HMS *Beagle*. Alex. Millar, segundo maestre HMS *Adelaide*. Benj. Bynoe, segundo cirujano HMS *Beagle*. Jno. Park, segundo cirujano HMS *Adventure*. Dios salve al Rey” (Parker King 1839, 244).

El cambio de uso de los objetos

Para los memoriales de Parker King se emplearon redomas de cerámica vidriada, color anaranjado, boca ancha y con tapa, que al no contener ya los ungüentos fueron reutilizadas. En un caso, se trata de una botella también de cerámica.

Ellas contenían pequeños objetos de metal: monedas, fichas de compañías (con la leyenda Sparrow Nail Merchant, Londres), medallas conmemorativas, botones dorados y plateados del uniforme, objetos como hebillas de cinturón, clavo y punzón, trocitos de metal de uso desconocido (fig. 4 a 7). Monedas hay bastantes. Su existencia se explica tanto por ser objetos de metal (es decir, resistentes), de tamaño reducido, como por la información de valor histórico: dan cuenta de un reinado, es decir, de un espacio y tiempo. Con un chelín ya bastó a Wallis para adscribir su testimonio, y una sola moneda para que Malaspina datara su memorial en el extremo norte del Pacífico. El interés por la numismática da cuenta del valor testimonial dado a las monedas, por su procedencia y datación, pero también por su diseño, rareza y valor intrínseco. Al menos los memoriales de la isla Skyring, de la isla Hornos, y el primero del cerro de la Cruz contienen monedas de diferentes países, actuales y antiguos, como España, Brasil, Argentina, el reino de las Dos Sicilias, otras ya irreconocibles y hasta macuquinas. Dejarlas junto a las monedas inglesas sobrepasa el querer inmortalizar la memoria de su reino. Fueron reunidas y depositadas en conjunto y expuesto para mostrar ante la posteridad el haber estado allí.

Se dejaron algunas medallas conmemorativas de la expedición, porque éstas se acuñaban en Inglaterra con el nombre del barco y el año, para coleccionar, conservar o regalar durante el viaje, como probablemente se hizo con los patagones. Las medallas de la expedición dicen *Beagle* 1826 y *Beagle* 1827 y en la otra cara está la figura de Britannia. Otras iguales a éstas se guardan celosamente en el Royal Maritime Museum, en Greenwich. Pero no se hacían solo para viajes. Es famoso el caso de que Inglaterra acuñó anticipadamente una para celebrar la que finalmente no fue, victoria de Vernon sobre el español Blas de Lezo, en Cartagena de Indias, 1741.



4 Medalla conmemorativa Adventure y Beagle 1828 hallada en isla Skyring. Colección Museo Antropológico Martin Gusinde, Puerto Williams, Chile. Fotografía: Florencia Aninat.

Las medallas tenían gran aceptación entre los indígenas nuevamente contactados desde fines del XVIII. Se conocía desde antiguo que valoraban el metal –como a todos los objetos foráneos–, y las medallas fueron un recurso europeo para atraerlos y tener su colaboración, o demostrar paz. Valoraban el metal como adorno corporal que daba status. Estando Cook en Australia en 1770, cuando vieron por primera vez a los indígenas, “entre otras cosas que les habíamos dado [...] estaban algunas medallas, que colgábamos alrededor de sus cuellos” (Hawkesworth 1773, 575). En Tahití, en una isla en que “ningún europeo había visitado antes”, al despedirse del rey Oree a punto de zarpar, Cook le dio un plato de peltre, inscrito con su nombre, el del barco y la fecha, y “algunas medallas o fichas, que se asemejaban a la moneda de Inglaterra, golpeadas en el año 1761 [...]” (Hawkesworth 1773, 259). Las medallas fueron toda una institución para con los indios en Estados Unidos³.

Mensajes hallados, conservados o renovados

La no destrucción de los memoriales al ser hallados por un barco de bandera distinta y hasta enemiga o que reclamara para sí la posesión de esas tierras, e incluso, la renovación de los memoriales precedentes, indica el ser esta una práctica cultural marítima. Los tenientes Armiguer y Fortescue, miembros de la expedición de John Narborough enviada en 1669 y que llegó al Pacífico por la vía del estrecho de Magallanes, fueron tomados prisioneros en Valdivia, por ser “piratas”. Declararon que Narborough hizo toma de posesión en Puerto Deseado “de las tierras de la América, desde puerto Deseado al sur”, al son de clarinetes, tiros de artillería, batimiento de banderas y aclamación de viva al rey⁴. La “forma que observaron fue haber metido el capitán las manos en la tierra,

3 Medallas de metal: https://en.wikipedia.org/wiki/Indian_Peace_Medal.

4 Declaración de Juan Fortescue, Valparaíso, 14 de marzo de 1671. Archivo General de Indias, Audiencia de Lima, Legajo 73.

levantándola y volviéndola de una parte a otra, al tiempo que disparaban una pieza de artillería y brindaban con cerveza a la salud del rey de Inglaterra”⁵.

En ese lugar hallaron un memorial dejado por holandeses. La actitud de los ingleses ante él fue conservarlo. Los hombres de Narborough hallaron “una caja de lata pequeña de una cuarta algo menos con unos papeles dentro podridos que no se pudieron leer, y asimismo una tabla de plomo clavada en una estaca en la tierra con un letrero que decía cómo los holandeses habían llegado allí”. Ellos, dicen, no “borraron memoria” de “los estados de Holanda”⁶, respetando aquel símbolo. El mismo año en que William Schouten dejó el poste, manuscrito y placa grabada en Puerto Deseado, 1616, el también holandés Dick Hartog en la costa oeste de Australia clavó una placa de peltre en un mástil y grabó en ella los detalles del desembarco, para que quedara constancia de haber sido los primeros en descubrirla. Ochenta años más tarde otro holandés la halló, la recogió, llevó a Holanda y puso otra en su lugar (Day 2006, 36).

Si el pergamino holandés de Puerto Deseado hubiese podido ser leído, es probable que Narborough lo hubiera reescrito, para renovarlo. En otros casos esto fue lo que se hizo. James Cook renovó un pergamino francés. En 1776, durante su tercer viaje, estando en la que él llamó bahía Christmas, de la isla Gran Tierra, archipiélago Kerguelen, océano Índico meridional, unos hombres de su tripulación llevaron al capitán “una botella de un cuarto que encontraron en el lado norte de la bahía atado con un poco de alambre a una roca saliente. La botella contenía un pedazo de pergamino, con la siguiente inscripción:

Ludovico XV Galliarum
rege et. d* Boynes
regi a Secretis ad res
marítimas annis 1772 et 1773.

Se trataba de un memorial dejado por el oficial de marina francés Ives Joseph de Kerguelen de Trémarec. Dice Cook que “como un memorial de haber estado en esta bahía”, escribió en el otro lado del pergamino lo que sigue:

Naves Resolution
Et Discovery
De Rege Magne Britanniae
Decembris 1776.

5 Declaración de Tomás Armiger, Lima, 25 de abril de 1671. Archivo General de Indias, Audiencia de Lima, Legajo 73.

6 Declaración de Fortescue, Lima, 22 de abril de 1675. Archivo General de Indias, Audiencia de Lima, Legajo 73. Este acto consta en el diario de Narborough. En la isla del Rey, en Puerto Deseado, hallaron un “poste en el que se clavó una hoja de plomo y en un agujero del poste encontramos una caja de hojalata con algo escrito, pero estaba tan deteriorado que no pudimos leerlo”. Grabado en la tabla de plomo estaba consignado en neerlandés, con fecha 8 de diciembre de 1616, los barcos *Eendracht* y *Horn*, al mando de William e Ian Schouten (Narborough 2018, 219 y 426).

Lo puso de nuevo en la botella, junto a una moneda de dos pennies de plata de 1772, sellado con una tapa de plomo, “y la dejó a la mañana siguiente en una pila de piedras, erigidas para tal propósito en una eminencia, cerca del lugar donde fue encontrado. Allí el capitán desplegó la bandera británica y llamó a la bahía Christmas Harbour” (Cook 1824, 90). Lo mismo hizo en 1777 en Tahití, cuando halló una cruz dejada por dos franciscanos españoles en la que habían inscrito una fecha: 1774. En vez de derribarla, Cook ordenó que en el reverso de la cruz se escribiera el nombre de su rey y las fechas en que los británicos habían llegado, antes que él a esa isla, para que constara ante los españoles. En estos casos, Cook resignificó el pergamino-testimonio. Ello da cuenta de una intención de continuidad del objeto y su sentido, aunque en este caso sea para reclamar el primer descubrimiento y, por lo tanto, la posesión.

Esta práctica la hizo explícita el capitán Philip Carteret que, estando en la isla Ascensión (cercana a la de Santa Helena), escribió: “Como no hay habitantes en esta isla, es una costumbre que los barcos que la toquen dejen una carta en una botella, con sus nombres y destino, la fecha y algunos otros detalles”, lo que él hizo el 30 de enero de 1769. Días más tarde Louis de Bougainville encontró ese memorial, según consta en su diario (Hawkesworth 1773, 662). No dice expresamente que haya dejado también el suyo, pero lo hizo en otras ocasiones. En estos casos recién expuestos, no se trata de lugares imposibles ni muy remotos, pero lejanos, lo que lleva a que se conformase una “tradicción” de señalar haber estado allí.

Los lugares, por lo tanto, adquieren mayor significado al ser revisitados. Antes que Parker King, otro marino inglés había dejado un memorial en el cerro de la Cruz, de puerto Gallant. Fue Samuel Wallis, en 1767, en su viaje de circunnavegación. El “máster” de la *Swallow* subió a una de las “montañas más altas” del puerto, y “antes de descender, sin embargo, erigió una pirámide, dentro de la cual depositó una botella con un chelín, y un papel en el que estaba escrito el nombre del barco y la fecha del año, un monumento que posiblemente pueda permanecer allí mientras el mundo perdure” (Hawkesworth 1773, 338). En el cerro de la Cruz, todo comenzó con ese acto. Como hemos dicho, Parker King llevaba a bordo los diarios de Carteret, Wallis, Bougainville y el español Antonio de Córdoba y Lázaro de la Vega (quien bautizó así cerro, por haber dejado una cruz en él), como “guías de viaje” para el Estrecho. Es por esa razón que se escogió, sucesivamente, al puerto Gallant como lugar de abrigo al oeste del cabo Froward, complementario a Puerto del Hambre, que fue utilizado antes y después como el principal puerto del Estrecho.

La primera vez que la expedición inglesa llegó a Puerto Gallant, en enero de 1827, el capitán Stokes, al mando del *Beagle*, envió a que se subiera el cerro de la Cruz. Stokes ordenó a uno de sus guardiamarinas que buscara en una de las montañas de puerto Gallant el memorial que había dejado Wallis. El guardiamarina designado, al que se le sumó voluntariamente John Macdouall, ascendió un cerro, pero no lo hallaron, por lo que, al día siguiente, el 21 de enero de 1827, se volvió a intentar. Esta vez fueron

Macdouall y el cirujano Bowen, y subieron a otro cerro. Allí encontraron una pirámide de cuatro pies de alto, y removiendo las piedras hallaron “una botella rota por la mitad, donde estaba el chelín y lo que parecían ser varios cartuchos de mosquete en muy húmeda condición. Alrededor de la base de la pirámide se hallaban dispersos varios trozos de madera podrida. Estos fueron recogidos con cuidado y, tomando el chelín y los cartuchos, escribimos con un lápiz en un trozo de papel, hasta donde recuerda mi memoria: ‘El Dr. Bowen y el Sr. Macdouall, del buque de Su Majestad Británica *Beagle*, Pringle Stokes, Sr. Comandante, visitaron este sitio en enero de 1827 y encontraron una botella que contenía un chelín y varios cartuchos. Ellos han dejado una botella de un cuartillo en la que se ha colocado un chelín inglés y varios botones’. Habiendo encerrado este papel con un chelín inglés –que fue reducido a la mitad a fin de permitir su entrada en la botella de brandy– relocalamos la vieja botella, colocamos la nuestra a su lado, reedificamos la pirámide y nos preparamos para regresar” (Macdouall 1833, 91).

Ellos retiraron el memorial e improvisaron otro, con papel y botella de brandy en vez de pergamino y cerámica. Lo escrito, eso sí, recoge lo usual: la referencia al rey, el nombre del barco y de su capitán, y de quienes llegaron al lugar. Al regresar, entregaron los cartuchos y el chelín a Stokes. Más tarde, el capitán comprendió que los cartuchos no eran tales, sino arrugados papeles o pergaminos que contenían un memorial del viaje de Bougainville, depositado en 1768, que a su vez había sido reescrito en otro, dejado por Córdoba en febrero de 1786.

Escribe Parker King en su libro este hallazgo, y agregó que junto “a esos papeles se encontró una moneda de dos reales españoles de Carlos III, que había sido curvada para que admitiese ser puesta en la botella”. Los papeles –escritos en latín– eran ilegibles en pliegues y bordes, pero Stokes consignó en su bitácora estas solas palabras:

Viatori Benevolo salus ...
 que a periculose admodum naviga
 Brasilie Bonarve et insularum

 incertis freti Magellanici portubus ...
 historia astronomia ...
 Boug
 Boug Duclos et de la Giranda 2 navium ...
 Primaris
 Comerson Doct med naturalista Regio
 accu ... m. Veron astronomo de Romainville hydrographio
 a rege Christianissimo demandans
 Landais Lavan Fontaine navium
 Loco tenentibus at Vexillariis
 itineris locus DD Dervi Lemoyne.....
 Riouffe voluntariis.
 vives scriba
 Anno MDCLXVI. (Parker King 1839, 70)

La expedición española había reescrito este testimonio de Bougainville y había dejado un memorial, también en latín, junto a un relato de su viaje escrito en español, francés, inglés e italiano. El acto constó en la Relación del viaje de Córdoba, quien dice: “En una de las diferentes ocasiones que se subió a las montañas que rodean el Puerto de San Joseph se halló cerrada en una botella una larga inscripción latina, monumento dejado por Bougainville el año de 1768 en su viaje alrededor del mundo, y a su imitación se dejó otra igual memoria, nombrando a la montaña en que existen estos documentos cerro de la Cruz” (Vargas 1778, 48). La parte legible del texto era el siguiente:

Benevolo Navigatori
 Salutem
 Anno Domici MDCCLXXXVIII Vir celeberrinus
 DD. Antonius de Cordova Laso de la Vega navibus duabus (*quórum*
 Nomina SS Casilda et Eulalia *errant ad scrutamen* Magellanic
 Freti subsequendum *unaque* littorum, portuum aliorumque notabilium
 iter iterum fecit.
 e Gadibus classis tertio nonas Octobris habenas *immittis*
 quarto idus *ejusdem Nova* vidit
 A Boreali ad Austram *miserium* postridie Kalendae
 Novembris emigravit.
 Decimo quarto Kalendas Januarii Patagonicis recognitis
 Litoribus ad ostium appulit freti.
 Tandem ingentibus periculis et horroribus tam in mari quam
 in freto magnanime et constanter *superatis* et omnibus
 portabus atque navium *fundamentis* utriusque lotoris
 correctissime cognitis and hunc portum Divini Jose vel
 Galante séptimo idu Januarii pervenit ubi ad
 Perpetuam rei memoriam in monte sanctissimae crucis hoc
 Monumentum reliquit.
 Tertio et excelso Carolo regnante potente
 Regali jussu facta fuere suo.
 Colocatum fuit nono Kalendae Februarii Anno MDCCLXXXIX.
 (Parker King 1839, 70-71)

Los ingleses no dejaron constancia del texto del relato de viaje escrito en cuatro idiomas por Córdoba. Dicen, eso sí, que estaba junto a una lista de los oficiales de ambas naves y un memorial del primer viaje hecho al Estrecho por el mismo Córdoba y Lazo de la Vega (1785-1786). Dice el diario de Parker King que este doble pergamino fue dejado en el Museo Británico (Parker King 1839, 1: 70) sin que podamos haber hallado registro de esto. Que haya querido dejarlo allí dice mucho sobre el valor que se le dio.

Retirados y llevados al campamento base de Puerto del Hambre, un año después, en junio de 1828, fue depositado otro en el mismo lugar. Lo que el diario consigna de su contenido está en el epígrafe de este artículo (Parker King 1839, 1: 244). Este no era el definitivo, porque para recordar los dos memoriales anteriores y el de su propio viaje,

Parker King dispuso que “una partida” depositase otro en ese cerro, en abril de 1830, tres años después y al abandonar el Estrecho de regreso a Inglaterra. Era una copia de ambos memoriales, junto al propio, en “papel vitela” (Parker King 1839, 1: 70), y “una placa de peltre en la que se recortaron los nombres del barco y los oficiales”. En la cumbre hallaron la pila de piedras erigida por el capitán Fitz Roy a la que no tocaron, e hicieron otra, “en la que colocaron una botella, una monedita española y copia de los memoriales que retiráramos de allí, amén de algunas monedas inglesas y medallas. La botella fue tapada con corcho, recubierta con resina y envuelta en una hoja de plomo” (Martinic y Porter 2001, 88).

En el reemplazar testimonios o memoriales dejados antes hay una intención de cooperación, continuidad y complicidad, porque se sintetiza lo sucesivamente hecho, se refuerza y se renueva. Esa fue la decisión de Pringle Stokes al encontrar 41 años después el memorial de Antonio de Córdoba, según anotó Mcdouall: “la intención de Stokes era reemplazar el chelín y los memoriales y reconstituir la cruz situada por Córdoba” (Macdouall 1833, 91).

Esta renovación es lo que se esperaba también de la cruz que señaló el lugar donde fue enterrado el capitán Pringle Stokes, quien deprimido en una tierra desolada se suicidó en agosto de 1828 en la bahía San Juan (Puerto del Hambre), en el estrecho de Magallanes. Allí se le enterró con una cruz de madera, que fue extraída del hoy llamado “cementerio de los ingleses” y se conserva en el Museo Maggiorino Borgatello de Punta Arenas desde 1984. La del museo es una renovación de la original, y tiene escrito en español: “Sus restos mortales se encuentran enterrados en este lugar. A los barcos que pasen se les solicita reparar esta cruz”.

Pero esa cruz está solo a metros de la playa. Los hombres de Parker King creían imposible que otros llegaran a los lugares en que ellos habían dejado sus memoriales. Por eso, por el depositado en la isla Skyring, escribió el teniente que le dio su nombre: “allí probablemente permanecerá mientras dure el mundo” (David 1982, 42), y Macdouall dijo sobre el memorial de Wallis (una botella, un chelín y un papel), que era “un memorial que podía permanecer allí probablemente mientras durase el mundo” (Macdouall 1833, 91).



5 Redoma de cerámica hallada en isla Skyring. Colección Museo Antropológico Martin Gusinde, Puerto Williams, Chile. Fotografía: Florencia Aninat.



6 Objeto metálico contenedor hallado en Puerto Gallant. Museo Marítimo Nacional, Valparaíso, Chile. Fotografía: Eduardo Rivera Silva.



7 Hebilla de uniforme británico hallado en isla Skyring. Colección Museo Antropológico Martin Gusinde, Puerto Williams, Chile. Fotografía: Florencia Aninat.

Malaspina y el memorial como toma de posesión

Como los descritos de Schouten, Narborough o Cook, los memoriales son también símbolos de toma de posesión. El célebre marino Alejandro Malaspina en su viaje alrededor del mundo realizado entre 1789 y 1794 bajo bandera española, estando en una bahía en la latitud 59° Lat. Norte dejó “enterrada una botella con la inscripción de nuestro reconocimiento, la fecha en que lo habíamos hecho y la posesión tomada en nombre de Su Majestad, que acreditaba una moneda enterrada al lado de la botella” (Malaspina 1885, 164). En esa misma expedición, otra toma de posesión se hizo con un ritual. Cuando el virrey de Nueva España le dio las instrucciones al piloto Juan Pérez, oficial de fragata que iba a sumarse a la expedición de Malaspina saliendo de San Blas en 1774, no omite decirle que “en todos los parajes en que tome posesión pondrá por señal una cruz grande de madera, formando su peana de piedras, en la que esconderá una redoma de vidrio, dentro de la cual introducirá una copia de escritura de posesión, firmada por sí, por el padre capellán y los dos pilotos, tapándose bien la botella con pez para que en los tiempos futuros se conserve mejor este documento y sirva de auténtico testimonio” (Malaspina 1885, 420-421).

Acto solemne y objeto

En la misma expedición, la de Malaspina, en el archipiélago de Tonga “el piloto Hurtado tuvo orden de enterrar en el sitio donde estaba el cuarto de círculo una botella, la cual encerraba el papel auténtico de la llegada nuestra y de la posesión que habíamos tomado de todo el archipiélago en nombre de Su Majestad con el consentimiento del mismo Vuna; y para que este acto solemne tuviese la mayor autenticidad así a la vista de los naturales como para noticia de los que nos siguiesen en aquellos mares, ya enterrada la botella se arbolaron en el mismo sitio las insignias, y las saludaron antes entrambas tripulaciones con siete veces de ¡Viva el Rey! y luego, los naturales, que estaban en la *Descubierta*, los cuales, a imitación de Vuna, hicieron igual número de aclamaciones” (Malaspina 1885, 280).

Los memoriales como objetos no tenían valor por sí mismos, sino que estaban asociados al acto de dejarlo, lo que se hacía con solemnidad, como en las ocasiones de toma de posesión. Por ejemplo, en el cabo de Hornos, luego de haber dejado una pira de piedras de ocho pies de altura bebieron “a la salud de su majestad el rey Jorge IV y dimos tres fuertes hurras de todo corazón, reunidos alrededor del Union Jack” (Parker King 1839, 432). Se repite el brindis a la salud del rey y aclamación de viva el rey en la expedición de d’Urville, cuando en la Tierra de Adelia desplegaron la bandera francesa, gritaron ¡Vive le Roi! y brindaron con una botella de burdeos (Day 2006, 27). Brindis, hurras en torno a banderas, son diferentes a los actos de toma de posesión de españoles a comienzos de la conquista en América, que siempre se hicieron en territorios poblados y dirigidos a los indígenas: el estandarte real, escudos de armas, cruces, solemnes discursos registrados por escribanos, misas e intercambio de regalos, entre otros. En los

casos aquí estudiados, los actos simbólicos se hacen sin participación indígena, pero son actos de complicidad entre compañeros que han vencido la adversidad, y que, con ellos refuerzan su valentía y templanza.

Memoriales como expresión de una cultura marítima

Por lo tanto, el memorial tenía y tiene una doble dimensión, material e inmaterial. Esta práctica de dejar memoriales es expresión de lo que podría llamarse una cultura marítima e “Historia cultural de lo marítimo”. Se adscribe una práctica de los hombres de mar en la Época Moderna, que es la de dejar constancia material de su presencia en lugares radicalmente apartados y por primera vez visitados por europeos. Cada una de esas ocasiones tuvo, por tanto, un doble sentido: un acto científico (medir) y otro marinerero.

El barco era por años la casa de marinos europeos que en la Época Moderna recorrieron todos los mares en búsqueda de lugares para comerciar o colonizar. Cada miembro de la tripulación tenía tareas específicas e indispensables para el buen funcionamiento del todo, que podía hacer una diferencia entre la vida y la muerte, desde manejar las velas hasta girar la ampolleta. Las trompetas, silbatos, cantos, etc., conforman la vida a bordo, que siempre está en riesgo por tormentas, naufragios, ataques de piratas, enfermedades. La espiritualidad, por tanto, ocupa un lugar importante (“quién anda por la mar aprende a rezar”, dice el dicho) y procesiones, rogativas, bautizos de barcos, mascarones de proa, exvotos como los de las capillas de Chiloé, son medios para conjurar los peligros, antes y ahora. Por eso, creemos que la vida a bordo es expresión de una cultura material e inmaterial de lo marítimo. Los rituales, como dejar memoriales con el nombre del rey, pero también de los oficiales y de quienes, finalmente, practicaron el ascenso, son manifestaciones de aquella cultura. De acuerdo con los diarios de viajes, los memoriales que se hacen y dejan adquieren su sentido en el acto de depositarlos.

Además de ser los memoriales una práctica cultural, al menos en la Época Moderna, son también un acto político: dar cuenta de la presencia de la Royal Navy allí. No se trata, eso sí, de un acto de toma de posesión que iniciaría el reclamo a la soberanía del área magallánica y archipiélago fueguino. Sin embargo, los objetos y actos asociados a él son muy similares a las tomas de posesión que España, Francia, Inglaterra y Holanda hicieron en el Nuevo Mundo, las que han sido estudiadas en forma comparativa (Seed 1995).

Por último, lo marítimo es el transitar. Es la movilidad la que lo define. Los barcos llevan y traen, personas, objetos que lo componen, y otros que se conducen a un destino. Es la cultura marítima, que es internacional o global, la que conecta al mundo. En este caso, a través de memoriales.

Conclusiones

Los memoriales son una forma de comunicación mediante objetos. En lugares recónditos del océano Pacífico (desde el punto de vista europeo), donde ningún visitante dejó una construcción u otro testimonio físico, los memoriales fueron una manera de marcar

el territorio. Así como estas expediciones llevaban bitácoras y escribían diarios, se dibujaba, se medía, se situaba los puntos en coordenadas, se describía la naturaleza y los habitantes y se generaba cartografía, también, a través de ellos se producía nuevo conocimiento, porque se dejaba *in situ* recuerdo de lo hecho, es decir, se territorializaba. Es el testimonio físico dejado un símbolo, una acción u operación concreta sobre el espacio. Los sitios de memoriales son puntos que se unen solo por mar y que forman una trama superpuesta a la geografía. Además, la expedición de Parker King llenó de nombres ingleses islas, canales, cabos, lugares donde hacer puerto, etc., que posteriormente fueron conservados en los reconocimientos hidrográficos de la Marina de Chile ejecutados a fines del XIX y perviven hasta hoy. Esta es otra manifestación de continuidad.

El objeto y el ritual que acompaña el acto de depositar memoriales demuestran el valor que los hombres de mar daban a su presencia en el fin del mundo, a las emociones de saberse en el límite de la vida humana. Lógicamente, el hombre no deja testimonios ni marca territorios que le son habituales. Con en estas acciones se quiere constatar haber estado en lugares imposibles, la emoción de estar en un lugar donde “ninguna criatura humana había visto o pisado en el pasado”, cuando en 1840, la expedición de Jules Dumont d’Urville llegó al continente antártico (Day 2006, 27). No se le da el mismo valor, por cierto, a que los habitantes de esos parajes efectivamente lo transiten, y además vayan desnudos de equipamiento. Hay algo que lleva a las personas a querer dar fe ante la posteridad de haberle ganado a sus limitaciones físicas, como un recuerdo de haber vencido a la naturaleza, valorándolo, quizá, como un avance en el conocimiento de la Humanidad. El subir un cerro alto siempre ha supuesto un triunfo. Como escribió Neil Safier rememorando los esfuerzos de Humboldt, La Condamine y otros para llegar al pico nevado del Chimborazo, “escalar montañas y ponerse filosófico sobre los monumentos a las batallas del género humano tienen una historia larga y simbólica en la cultura occidental, con una resonancia particularmente intensa en América del Sur” (Safier 2016, 17). En el caso de los memoriales en Magallanes, no es solo subir cerros, sino subirlos venciendo un incomparable viento y frío, y en condiciones de extrema lejanía de toda comodidad, porque el único refugio a miles de kilómetros es solo el propio barco.

Hemos querido repensar estos objetos de Parker King, que estaban disociados de las fuentes escritas dejadas por la expedición (también, muy poco consideradas por la historiografía), e incomprensidos en su valor como testimonios de una práctica cultural material e inmaterial asociada a lo marítimo. Pero, sobre todo, hemos puesto de manifiesto la presencia concreta de estos memoriales ingleses en costas chilenas, como objetos de múltiples significados, por contener un discurso escrito, una improvisada colección de cosas sin valor real, y por haber querido ser dejados –aunque no había necesidad de hacerlo– sino por una razón emocional.

Estos objetos que transitaron son testigos un intercambio cultural (Kraus, Halbmayr y Kummels 2018). Pero no provocaron una reacción inmediata, no fueron intencionados para ello, no fueron conducidos para estar en una vitrina de museo. Son una parte o trozo

extraído de Inglaterra para comunicar algo a alguien en un futuro muy remoto, como si fuese una cápsula del tiempo. Hoy, a casi dos siglos de haber sido dejados, podemos comprender mejor aquella época y sus prácticas marítimas a través de estas colecciones de objetos que aquí se han valorado, que son expresión de una cultura material.

Fuentes de archivo

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA

Audiencia de Lima, Legajo 73, Declaración de Juan Fortescue, Valparaíso, 14 de marzo de 1671; Declaración de Tomás Armiger, Lima, 25 de abril de 1671; Declaración de Fortescue, Lima, 22 de abril de 1675.

Fuentes impresas

COOK, James. 1824. *The Three voyages of Captain Cook round the world*. London: Printed and Published by J. Limbrid.

DARWIN, Charles. 1839. *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*, vol. 3. London: Henry Colburn.

FITZ-ROY, Robert. 1839. *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*, vol. 2. London: Henry Colburn.

FITZ-ROY, Robert. 2013a. *Viajes del 'Adventure' y el 'Beagle'*. *Diario*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

FITZ-ROY, Robert. 2013b. *Viajes del 'Adventure' y el 'Beagle'*. *Apéndices*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

HAWKESWORTH, John. 1773. *Voyages in the Southern Hemisphere (1773), An account of the voyages undertaken by the order of his present majesty for making discoveries in the southern hemisphere, and successively performed by commodore Byron, captain Carteret, captain Wallis, and captain Cook, in the Dolphin, the Swallow, and the Endeavour: drawn up from the journals which were kept by the several commanders, and from the papers of Joseph Banks, esq.*, vol. 1. London: Printed for W. Strahan and T. Cadell in the Strand.

MACDOUALL, John. 1833. *Narrative of a voyage to Patagonia and Terra del Fuego through the straits of Magellan, in H.M.S. Adventure and Beagle, in 1826 and 1827*. London: Renshaw and Rush.

MALASPINA, Alejandro. 1885. *La vuelta al mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando del capitán de navío D. Alejandro Malaspina desde 1789 a 1794. Publicado con una Introducción en 1885 por el teniente de navío D. Pedro de Novo y Colson*. Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo.

NARBROUGH, John. 2018. *The voyage of captain John Narbrough to the Strait of Magellan and the South Sea in His Majesty's ship Sweepstakes, 1669-1671*, edición de Richard J. Campbell, Peter T. Bradley y Joyce Lorimer. London: The Hakluyt Society.

- PARKER KING, Phillip. 1839. *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*, vol. 1. London: Henry Colburn.
- VARGAS, José. 1788. *Relación del ultimo viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata S. M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y MSS y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del Estrecho*. Madrid: Impreso por la viuda de Ibarra, hijos y compañía.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. Ciudad de México: Grijalbo.
- DAVID, Andrew C.F. 1982. "Discovery of relics on mount Skyring of Beagle's survey of Magellan Strait". *The Mariner's Mirror* 68 (1) : 40-42.
- BONNAFOS, Cristian de. 1990. "Testimonio de Fitz-Roy en el cabo de Hornos". *Revista de Marina* 799: 609-615.
- DAY, David. 2006. *Conquista. Una nueva Historia del mundo moderno*. Barcelona: Crítica.
- KRAUS, Michael, Ernest Halbmayr, y Ingrid Kummels, ed. 2018. *Objetos como testigos del contacto cultural. Perspectivas interculturales de la historia y del presente de las poblaciones indígenas del alto río Negro (Brasil/Colombia)*. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut, Preußischer Kulturbesitz.
- MANTELLERO, Carlos. 2000. *Diccionario geográfico náutico de la toponimia austral de Chile*. Valparaíso: sin datos editoriales.
- MARTINIC, Mateo, y Charles Porter, 2001. "El hidrógrafo Phillip Parker King en aguas de Magallanes (1826-1830). Hallazgo y recuperación del testimonio de su estadía en el Estrecho". *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas* 29: 79-102.
- PENHOS, Marta, 2018. *Paisaje con figuras. La invención de Tierra del Fuego a bordo del Beagle : 1826-1836*. Buenos Aires : Ampersand.
- SAFIER, Neil. 2016. *La medición del Nuevo Mundo. La ciencia de la Ilustración y América del Sur*. Madrid: Marcial Pons.
- SEED, Patricia. 1995. *Ceremonies of possession in europe's conquest of the New World, 1492-1640*. New York: Cambridge University Press.
- TAVERNER, L. E. 1956. "New light on the Adventure and Beagle Expedition, 1826-36". *Genus* 12 (1-4): 202-226.
- URBINA, Ximena. 2019. "La expedición hidrográfica inglesa de Phillip Parker King en el extremo austral americano, 1826-1830 : el memorial dejado en la isla Skyring, conservado en el Museo Martin Gusinde". En *Rastros en el agua. Exploradores, embarcaciones y materialidades*, edición de Daniel Quiroz, 17-46. Santiago: Ediciones Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- VAN MEURS, Marijke. 2014. *Conrad Martens en Chiloé, 1834*. Ancud: Ediciones del Museo Regional de Ancud.